

## TeatroCrítica

# Mecano para todos

«Hoy no me puedo levantar». Libreto: Davis Serrano. Int.: Carlos Benito, Fernanda Castillo, Adrián Lastra, Diego Paris, Roger Berruezo, Marcos Rodríguez, Mariola Peña. Coreografía: Tino Sánchez, Rafael Amargo, Noemí Cabrera. Iluminación: Carlos Torrijo. Espacio escénico: Ana Garay. Vestuario: Mila Bentabol. Canciones originales: José María Cano, Nacho Cano. Dirección musical: David García. Dirección: Miquel Fernández. Teatro Principal.

**Enrique Herreras**

**S**i la noche del 23-F me pilló vestido de soldado, en un cuartel de Paterna, y a la espera de la orden, según los mandos superiores, de salir para Barcelona con los cañones puestos, la «movida» que se iniciaba en esa época, principios de los ochenta, no me hizo mucha mella. Tampoco las canciones de Mecano entraron en mi timbre sensible, aunque he de reconocer que alguna, como la que da título a este montaje, se me metió en la cadena de huesecillos.

Precisamente, esta situación es la que me impidió que en la noche del estreno de este espectáculo me entrara un ataque de nostalgia, o que, como algún espectador, me levantara espon-



TEATRES DE LA GENERALITAT

**ACCIÓN.** El montaje recupera las canciones de Mecano.

táneamente a bailar en el pasillo del Principal las recordadas melodías. Así que pude distanciarme y especular sobre aquella década en la que, por una vez, España no entró tarde (en la era del vacío), y sobre estas composiciones (en total 25) que el montaje, con una duración en demasía alargada, nos fue rememorando.

De ese modo redescubrí que Mecano es portador de mucha

simbología de un momento. El grupo rompió, es evidente, con los cantautores, tan importantes en la década anterior, pero no para escapar de la realidad, sino para contarla de otra manera, y con otra estética. Así, las canciones quisieron hablar de la vida cotidiana que se abría (el amor, las fiestas, la droga, la libre forma de vestir, la homosexualidad, etc.), pero, eso sí, desapareciendo por completo la mirada política.

Y ya recalando en el montaje, hay que decir que musicales como el presente, brotados desde unas canciones del imaginario colectivo, parten de un problema: el libreto sufre porque debe adaptarse a dichas canciones (por cierto, ahora versionadas al ritmo más de nuestro tiempo). En este caso se ha elegido una trama tópica y previsible. No obstante, el libretista ha logrado comunidad de la historia (lo que se agradece), algún gag divertido, pero sobre todo brilla la gracia de los personajes (lo que se agradece más todavía).

La puesta en escena de Miquel Fernández consigue que todo case bien, y que el movimiento actoral y ritmo funcionen. La estética está muy cuidada. Desde la iluminación a la escenografía, desde la coreografía a las voces de unos actores que logran multiplicarse, con talento —destaca Adrián Lastra (Colate)— en todos los campos que precisa el musical: interpretación, voz y baile. Esto último nos muestra que este espectáculo representa ya una gran madurez de este género en nuestro país.

En suma, Mecano para todos, y algo que comer, alguna niña mona, sombra aquí, sombra allá, y, en bastantes ratos, lo pasamos bien.